

En honor de los que dieron su vida por la Patria

El País, de Lérida, al dar cuenta de la fiesta celebrada el día 17 de mayo próximo pasado, en honor de los Sargentos del Regimiento de Infantería de Navarra, núm. 25, *don Francisco Balaña Ros, don Angel Cabezas Alvarez y don Manuel Fernández Méndez*, muertos en la campaña de Africa, lo hace en los siguientes términos:

EL REGIMIENTO DE NAVARRA CELEBRA BRILLANTISIMOS ACTOS

DESCUBRIMIENTO DE UNA LAPIDA

En el Cuartel de la Panera.

En la explanada del Cuartel de Caballería, donde se aloja el regimiento de Navarra, núm. 25, tuvo lugar, en la mañana de ayer, una solemnidad militar, tan brillantemente llevada a cabo, que no tiene superación posible.

Su grandeza se manifiesta por sí misma. Por eso es preferible reseñar. La exposición de hechos habla, elocuentemente, de la majestuosidad de los actos realizados.

En la plaza, junto a la pared del Mercado del Pla, se levantó el altar artísticamente adornado. A la derecha e izquierda del mismo amplias tribunas, adornadas profusamente, que llenaron totalmente autoridades e invitados. Comenzando por la derecha, la primera era ocupada por los niños de las escuelas nacionales y sus profesores respectivos. Seguía otra tribuna que ocupaban los familiares del Sargento Balaña, uno de los muertos en campos africanos en el cumplimiento de su deber, y el Ayuntamiento de Alcoetge, pueblo natal del fallecido. Luego la tribuna de autoridades, cuya presidencia ocupaba el gobernador civil, general Correa, que tenía a su derecha al general gobernador militar, coronel del

Regimiento de La Albura, presidente de la Audiencia y tenientes coroneles jefes de las Comandancias de la Guardia civil y Carabineros; y a su izquierda, al alcalde, vicario general de la Diócesis, presidente de la Diputación y fiscal de Su Majestad. Detrás de las autoridades se situaron los jefes de todos los Cuerpos y dependencias oficiales, representaciones de los Centros docentes, inspectores de Primera Enseñanza, delegados de la Cruz Roja y otras representaciones de entidades y organismos que asistieron a los actos. Se instaló otra tribuna para las familias de Jefes y Oficiales, otra para las familias de clases de tropa y una última que llenaban los vecinos del pueblo de Alcoetge, que en considerable número se hallaban presentes.

El bello sexo tenía una nutrida y selecta representación. Distinguidas damas y encantadoras señoritas se veían en las tribunas, dotándolas de un ambiente genuinamente español, tan patriótico como los colores rojo y gualda de los lienzos que les sirvieron de ropaje, tan fragante como el aroma de las olorosas flores con que se engalanaron, y tan sublime como es la ternura propia del vigoroso temple de la mujer española.

Al pie del altar, la santa bandera, con su guardia de honor, llevada por el teniente Iranzo, que tomó parte en el combate en que perdieron la vida los Sargentos a quienes se dedicaba la lápida. A un lado, la música del Regimiento, lanzando al aire los acordes de vibrantes marchas españolas. En el centro formaba la fuerza, mandada por el Comandante García Torné. A ambos lados del altar se situaron los Jefes del Regimiento en unión de los del Regimiento de Albura. Agolpados en los alrededores de la plaza, inmenso gentío que deseaba presenciar la indescriptible fiesta. A la entrada de la plaza, un artístico arco de triunfo, en el que se leía: "El Regimiento de Navarra a su Rey".

Este era el imponente aspecto que ofrecía la explanada del Cuartel ayer mañana.

La misa de campaña.

Comenzó la solemnidad a las diez en punto, con una misa de campaña.

Ofició en la misma el capellán del Regimiento, ayudado por un sacerdote, soldado actual del Regimiento.

Fué oída la misa por las autoridades e invitados, por los Jefes y Oficiales, clases y fuerza del Regimiento.

El Sargento Garriga.

Terminada la misa, el Sargento del Regimiento don Esteban Garriga

avanzó hacia el centro de la explanada y, previo el permiso del Coronel, pronunció el siguiente discurso:

Excelentísimos e ilustrísimos señores: Distinguidas autoridades: Respetados Jefes y Oficiales: Queridos compañeros: Estimados soldados:

Siento en estos momentos una gran emoción, por ser la primera vez en mi vida que tengo que hacer uso de la palabra, ante tan distinguida y numerosa concurrencia; mis compañeros me han elegido para que enaltezca la memoria de estos héroes que murieron por la Patria en el cumplimiento del deber el día 5 de junio de 1923; mas son tan pobres mis conocimientos, que no merecen sean atendidos por tan distinguidas personalidades, por lo cual les ruego un poco de benevolencia para juzgar el ideal que persigo.

Nació la idea de este homenaje un día... y fué tomando cuerpo hasta la festividad de nuestra Excelsa Patrona, en que fué propuesta al señor Coronel, que no sólo se dignó aprobarla, sino que la apoyó con gran entusiasmo, señalando el día de hoy para efectuarlo.

Este día... 17 de mayo no es un día cualquiera: hoy se celebra el 42 aniversario del nacimiento y proclamación de S. M. el Rey (q. D. g.), y de por sí ya todo militar se considera orgulloso de su carrera, luciendo sus mejores galas; por eso nuestro dignísimo Coronel ha querido enaltecer el homenaje con un día tan señalado, por lo cual le ruego, por encargo de esta sufrida clase, reciba su más sincera felicitación.

Quisiera describir la batalla en la que perdieron la vida estos inolvidables compañeros; pero no hace mucho tiempo, el día de la fiesta del libro, el Sargento Rodríguez lo hizo tan brillantemente, que sería una ofensa el pretender imitarle.

¡Balaña, Méndez, Cabezas!, quisiera enaltecerlos cantando las glorias de que sois merecedores; mas ¿no es la mayor gloria de todo militar el morir por la Patria?, y vosotros, que con vuestra valerosa sangre regasteis el áspero terreno rifeño, cual semilla de civilización, honra y trabajo, haciendo desaparecer el temor de las madres, curar a España de la herida que la sangraba y haciendo disipar las nubes de tormenta, luciendo el sol de la Paz, Esperanza y Progreso.

Vosotros que supisteis morir por la Patria, ofreciendo vuestros juveniles corazones en aras del cumplimiento del deber.

Vosotros que con el pecho descubierto marchabais bajo el plomo enemigo animando al soldado para que os imitara.

Por esto es este homenaje; y para que nunca más se olvide, se descubre esta lápida conmemorativa, para que los que nos sucedan sepan quiénes fueron aquellos que supieron morir por la Patria, y además, para que el soldado sepa también que el que muere por la Patria no es uno menos, sino que es un héroe más y que su nombre lo conserva la Historia.

No quiero cansarles más, y sólo les pido a todos un minuto de silencio en memoria de estos héroes, para después dar los tres vivos reglamentarios... ¡Soldados!: ¡Viva España!, ¡Viva el Rey!, ¡Viva el Ejército! y ¡Viva también el Regimiento de Navarra!

Fueron contestados unánimemente.

El Coronel felicitó al Sargento Garriga por su brillante peroración.

Descubrimiento de la lápida.

Acto seguido, a los acordes de la Marcha Real, se procedió al descubrimiento de la lápida dedicada a la memoria de los Sargentos muertos.

Está instalada encima de la puerta de entrada al cuarto de clases y dice:

“Las clases de segunda categoría y asimilados del Regimiento de Navarra, número 25, a sus compañeros muertos en Africa en el cumplimiento de su deber el día 5 de junio de 1923, Francisco Balañá Ros, Angel Cabezas Alvarez, Manuel Fernández Méndez. Lérida, 8 de diciembre de 1927.”

